

Noticias de

Gipuzkoa

LOCOMOTORA ARROLLADORA

LOS MÍTICOS AC/DC HACEN FELICES A 16.000 PERSONAS CON UN ESPECTACULAR SHOW

La banda ofreció en Bilbao un impresionante concierto de dos horas



Angus Young, al inicio del apoteósico concierto ofrecido ayer en el BEC. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: PABLO VIÑAS

ANDRÉS PORTERO

BILBAO . AC/DC arrolló anoche al BEC. Seguro que la estructura del recinto tiene hoy alguna grieta tras la demoledora sesión de rock 'n' roll que ayer tuvo que soportar durante casi dos horas. El grupo australiano, liderado por la guitarra de un Angus Young eléctrico e incansable y un efectista show que descansa en el poder de canciones legendarias y variados trucos circenses, se llevó por delante a los 16.000 apasionados seguidores.

El guión estaba escrito. Iba ser una noche de alto voltaje eléctrico y en el BEC compartían espacio, especialmente en las primeras filas, gente muy joven y cincuentones que descubrieron a la banda cuando el malogrado Bon Scott todavía se ocupaba del micrófono. Mileuristas compartían camisetas *infernales*, chupas de cuero y birra, hombro con hombro, con parados y ejecutivos. Porque AC/DC es un grupo democrático. Gusta a todos. Su música, tozuda y macarra, pone a casi todo el mundo de acuerdo.

La banda salió a tope, pisando el acelerador. Como la locomotora de tamaño real quedescarriló en el escenario tras una proyección de dibujos animados de alto contenido sexual. Su sección rítmica, especialmente un bajo percutivo y galopante, y el riff seco de la guitarra rítmica del famélico Malcolm Young se encargaron de proporcionar el carbón y la energía a la máquina del quinteto desde el inicial *Rock 'N' roll train* . La cosa iba en serio.

En la segunda descarga, *Hell ain't a bad place to be* , se advirtió ya de que conducir ese peligroso tren es cosa de Brian Johnson, con

su sempiterna pinta de camionero macarrilla y su voz en grito, con regusto a lija, calado con su gorra hasta las cejas, y de, ¡cómo no!, Angus Young, esa bestia parda que, seguro, podría, a sus 54 años y apenas medio centenar de kilos de peso, correr varios maratones seguidos.

SHOW A pesar de contar con un escenario colosal de 25 metros de boca y un juego de luces impresionante, bien acompañado por una efectiva realización en las pantallas de vídeo de proporciones hercúleas, las canciones lo fueron (casi) todo en el concierto. Como en todos. Proyectado por un sonido de 200.000 vatios que tiró de espaldas a las primeras filas en *Back in black* , Angus, de colegial como siempre, inició con *Dirty deeds done dirt cheap* sus carreras continuas, sus "pasos de pato" y, acompañando a Brian, sus subidas y bajadas por la pasarela que comunicaba con la pista. Todo fue grande. Y la peña alucinaba. Las pantallas, el sonido, el despliegue de Angus -un tercio payaso con dotes malabarísticas, atleta y músico que hizo retorcerse de placer al BEC-, todo contribuyó a convertir la noche en mágica.

Fueron cayendo *Shot down in flames* , *Thundertruck...* y *The Jack* . Ahí los cuernos (de los dedos y los fosforitos rojos), los puños en alto, los solos imaginarios de guitarra y la baba cobraron protagonismo. Angus montó su numerito habitual de striptease, en el que mostró sus calzoncillos, logo induido del grupo. En *Hell bells* , Brian se colgó de una campana gigante e infernal, recordando viejos tiempos. Y nuevos, ya que les siguieron dos de los mejores temas de su último disco, *War machine* y *Anything goes* , que el respetable celebró al igual que los clásicos.

Y hasta el final, munición de la buena. Una lluvia de dinamita australiana de alto voltaje que se inició con *TNT* , entre tremendas llamaradas en las pantallas, y dejó sin aire al público con *Whole lotta Rosie* , esa chica lasciva y bien dotada que se hizo carne en una muñeca de aire de varios metros de altura y pechos estratosféricos, y con *Let there be rock* . Puro rock. Y lo dejaron patente en la traca final de los bises con dos trallazos incuestionables, con Angus sin dejar de maltratar y hacer aullar a su guitarra tanto como Brian, saltando, contorsionándose, dando vueltas sobre sí mismo o elevándose en una plataforma sobre el suelo, dando caña de la buena. El primero, *Highway to hell* , que dejó roncos a los pocos que aguantaban con la garganta en buen estado.

El segundo, ese saludo rockero que es *For those about to rock* . Un disparo de hard rock titánico con dinamita incuestionable. Como el de los trallazos del cañón que acompañó al grupo al final. De traca, desde el principio al final. Con los oídos taladrados y las piernas temblando, fue el turno del reconocimiento. De la sonrisa estúpida. De dar las gracias a un grupo cazurro y básico, sí. Una banda primaria que no sabe/quiere evolucionar. ¿Para qué? Lo suyo se basta y sobra para hacer felices a miles de personas. Anoche, a 16.000.